

## Las transferencias culturales. Campos de aplicación y tendencias de investigación

Michel Espagne

¿Qué se entiende por transferencia cultural? Desde hace ya un tiempo los historiadores no se sienten satisfechos con marcos de análisis nacionales, o incluso de alcance europeo, y se esfuerzan en cambio por ampliarlos, lo cual puede adoptar diferentes formas y responder a distintas aproximaciones teóricas.<sup>1</sup> El primer impulso fue la comparatística, que asume que los bienes culturales nacionales pueden ser comparados, es decir, confrontados, con los de los otros (Kaelble 1999). Esto vale tanto para la comparación literaria como para la historia social comparada. La función de la comparación no debe ser subestimada puesto que representa una fase preliminar pragmática de la ampliación del campo de mira. Ya desde hace tiempo, se ha notado, sin embargo, que las tablas paralelas de la historia social comparada o las listas de las formas de tratamiento nacionales de un motivo arquetípico presuponen, por su parte, un observador neutral, que en realidad no puede existir, y que además deslindan las constelaciones a comparar de la historia de su surgimiento, tratándolas como si fueran objetos de investigación fijos (Espagne 1994 y 1999). Asimismo, apenas se ponen en duda los conceptos utilizados para la definición de los objetos de comparación, los cuales no son en absoluto neutros y siempre reflejan mejor el horizonte de expectativas de uno de los dos ámbitos culturales tratados. Si se busca ampliar el marco nacional de la historia cultural también resulta cuestionable la idea tradicional de influencia o ‘irradiación’, en la medida en que esta, como la palabra misma indica, conserva una dimensión mágica y pone entre paréntesis la cuestión de la intermediación como si se tratase de un aspecto trivial.

Ante esto, el enfoque de las transferencias culturales propuso explorar nuevas posibilidades para superar el marco nacional de la historia cultural poniendo bajo la lupa la secuencia procesual de la traslación de un objeto

---

1 Cf. Espagne (2013, 36-53); Espagne y Werner (1988). Entre los numerosos síntomas de esa disconformidad se encuentra también el anhelo de la *histoire croisée* (Werner y Zimmermann 2004).

cultural desde un contexto de partida hasta otro contexto de incorporación. En ese marco se pone el acento en el rol de las diferentes instancias de mediación (viajeros, traductores, libreros, editores, coleccionistas), así como también en la inevitable resignificación semántica de lo importado (Jeanblanc 1995).

Una traducción no es menos legítima u original que su modelo. Esta apreciación constituye una de las premisas fundamentales del enfoque de las transferencias culturales, que ve la transformación semántica inevitable que conlleva la importación de un libro, una tendencia estética o una técnica de un contexto a otro no como una pérdida de significado, sino como una construcción independiente. La cuestión de la adecuación o autenticidad de un bien cultural adoptado en un contexto de incorporación determinado queda así de lado como irrelevante. Esto vale para todo el vocabulario de las humanidades y las ciencias sociales. Se hace como si en el siglo XIX la palabra 'filosofía' hubiese tenido el mismo significado en Alemania y en Francia, para sorprenderse luego de cuán drástica fue la transformación de un tratado filosófico alemán por su traducción al francés y en el contexto francés que le dio un nuevo sentido (Espagne 2004).

Lo que se transfiere es definido en su contexto original como nacional. Las humanidades se establecieron recién a partir de mediados del siglo XVIII, es decir, paralelamente al surgimiento de las naciones europeas. Por eso, desde un punto de vista pragmático, la sobrecarga nacional de las humanidades resulta mucho más problemática para el estudio de las transferencias que, por ejemplo, el trasfondo religioso o étnico. Como sea que se definan el contexto de partida o el de incorporación, ambos son considerados a lo largo del proceso de transferencia como unidades estables entre las cuales se lleva a cabo la dinámica de la transferencia en sí.

Otra cuestión controvertida es el sujeto observador en el proceso de transferencia. Todo trabajo en humanidades y ciencias sociales se encuentra ante esta cuestión de la perspectiva que describimos con respecto de la comparatística como un obstáculo central. También en la historia nacional el punto de vista del historiador marca el curso de su narración y por eso debe ser analizado. En la historiografía transnacional el problema se torna más palpable aún. En todo momento, el investigador puede caer bajo la sospecha de proyectar el sistema de categorías en el que fue socializado hasta el punto al contexto ajeno que la relevancia de sus resultados se vuelva dudosa.

La consideración de una dimensión antropológica en el enfoque de investigación de las transferencias y, sobre todo, la inclusión de los resultados obtenidos por los antropólogos en cuanto a la dinámica de la hibridez, es compatible con otras tendencias ya establecidas en este campo. Puede mencionarse aquí la ampliación de las constelaciones bilaterales a las trilaterales. Las constelaciones trilaterales no son de ningún modo la adición de dos transferencias bilaterales. Toda forma de comunicación se lleva a cabo entre un emisor y un receptor del mensaje. Pero es obvio que un tercero puede tener participación como observador y referente, y transformar el significado del mensaje sin transmitirlo en forma directa. Aquí pueden mencionarse las traducciones de una lengua extranjera desconocida que recurren a una primera traducción en otro idioma conocido. Como ya se ha mostrado detalladamente, en el siglo XVIII se tradujo una rica literatura del inglés al alemán a través del francés (Roche 2001).

Otra dimensión de la transferencia es también la memoria. La imagen que tiene de sí un grupo social, ya se trate de un equipo de fútbol, una sociedad académica o una nación —la cuestión de la escala no parece ser muy importante en este sentido—, está vinculada a una memoria colectiva, a los recuerdos selectivos de momentos de una historia común que dan lugar a una narrativa. A nivel de una nación, los archivos y las bibliotecas son considerados los reservorios de la memoria colectiva. Tanto las bibliotecas como las colecciones archivísticas, por más laberínticas que puedan parecer, tienen un orden especial, que es producto de la historia de la nación o el grupo social respectivo. Ese orden está naturalmente destinado a ilustrar la coherencia del grupo cuya autoimagen documenta. No es casual que las escuelas de archivística se formaron en Europa en la época de ascenso del nacionalismo. Pero si se acepta que la configuración de una cultura se basa en la apropiación de formas importadas en una dinámica continua de redefinición de coherencias permanentemente provisorias, entonces corresponde rastrear las huellas de ese proceso en la historia de los soportes de la memoria. El sistema de la cultura regula la relación con los otros y el orden del archivo reprime los efectos de lo ajeno sin poder destruirlos. La toma en consideración de los componentes antropológicos del enfoque de la transferencia cultural, que lo hacen receptivo a las constelaciones extraeuropeas, refuerza más bien la necesidad de continuar la búsqueda empírica de las transmisiones archivísticas ajenas. La puesta al descubierto de los momentos de memoria ajenos implica, por un lado, la crítica histórica de los principios de ordenamiento tradicionales y de la represión de lo

ajeno, y requiere por otra parte una minuciosa recolección empírica de los materiales correspondientes (Espagne, Middell y Middell 2000).

Las humanidades y las ciencias sociales surgieron en general con el cometido de documentar la identidad de una nación o un grupo. En ese contexto se podrían poner bajo la lupa la mayoría de las disciplinas y verificar hasta qué punto es posible poner en cuestión la identificación con una continuidad nacional. Si se comienza, por ejemplo, con la historia de la literatura, el observador libre de prejuicio nota que las tradiciones nacionales ocultan entrelazamientos transnacionales que para los escritores individuales tenían mucha más importancia que la inserción en una historia local continua. Innumerables modelos españoles marcaron la literatura francesa del siglo XVII sin que hayan sido tomados en cuenta lo suficiente en las descripciones de este momento clásico de la historia cultural francesa (Schaub 2003). El siglo XVIII en Francia fue más bien un siglo inglés y el XIX más bien un siglo alemán. En el campo de la historia de la literatura hay que mencionar también que cada país recibe y reelabora con preferencia determinados escritores extranjeros. Por eso hay una literatura francesa para alemanes o rusos que coincide solo en parte con la historia de la literatura francesa que en general conocemos, pero no por eso es menos legítima. Prestar mayor atención a los frutos de esa historia alternativa de la literatura es una de las tareas de los estudios de las transferencias culturales. Para mencionar solo un ejemplo moderno: el ganador del Premio Nobel de Literatura Gao Xingjian es prácticamente desconocido en China, en tanto que el autor de novelas Romain Rolland, que en Francia ha caído prácticamente en el olvido, goza de mucho prestigio en los países del Este europeo o en los asiáticos. Hay también ejemplos de autores importantes que escribieron su obra en un idioma extranjero. El español Jorge Semprún publicó la mayor parte de sus textos literarios en francés, al igual que Andreï Makine, ruso de nacimiento. Elias Canetti y Galsan Tschinag publicaron en alemán, siendo el primero búlgaro y mongol el segundo. Un escritor vietnamita de lengua francesa, Pham Van Ky, recibió el Premio Nobel de Literatura ya en la década de 1930. Se reconoce así fácilmente con qué dificultades se topa todo intento de asignación a una literatura nacional.

Junto a la historia de la literatura hay que mencionar inmediatamente la historia del arte, que apareció como disciplina científica establecida en las universidades a mediados del siglo XIX. El primer catedrático de Bonn fue Anton Springer, quien, proveniente de Bohemia, había aprendido el

idioma alemán durante su formación. Hay que destacar sobre todo que la historia del arte alemana se inicia con el esfuerzo de incorporar obras del Renacimiento italiano y la Antigüedad griega en Alemania e interpretarlas por medio de modelos de la hermenéutica alemana. Heinrich Thode veía en los frescos pintados por Giotto en Asís un anuncio o una premonición del arte alemán de la Reforma protestante. Karl Friedrich von Rumohr analizó el arte de Rafael de Urbino en base a la filosofía de Friedrich Schelling. Georg Dehio transfirió el horizonte espiritual del historicismo alemán a la descripción sistemática de los monumentos artísticos. También la descripción de Jacob Burckhardt de la cultura del Renacimiento italiano tiene mucha relación con las categorías de la historiografía alemana. No solo Italia fue incorporada a la herencia cultural de la burguesía ilustrada alemana. También España fue incluida como un componente de la educación alemana a través de los trabajos de Carl Justi. Este escribió un libro sobre Velázquez (1888), pero lo que más le interesaba en realidad era la historia cultural de España en la época de Velázquez. Tomó así en consideración toda la literatura de la época, recorrió varias veces el país, aprendió el idioma e investigó las diferentes raíces y fuentes de inspiración de Velázquez. Esta construcción de la historia cultural española, que siguió a una obra de tres tomos sobre Winckelmann en Italia, representa la transferencia de modelos de interpretación de la historiografía alemana a otro país que el historiador del arte quiso, por decirlo así, apropiarse.

Entre las disciplinas cuyo surgimiento y desarrollo puede ser iluminado especialmente por medio del enfoque de las transferencias culturales se encuentra naturalmente la antropología. Una fase importante de su desarrollo, cuyo tratamiento apenas se ha iniciado, es la exploración de Siberia en el siglo XVIII. La emperatriz Catalina II de Rusia, alemana de origen, le encargó a la Academia de Ciencias rusa explorar la región siberiana (Dahlmann 2009). Dado que la Academia de Ciencias era sobre todo una asociación de científicos alemanes (Hoffmann 2005), en las expediciones participaron sobre todo estudiosos que habían obtenido sus títulos en las grandes universidades alemanas de la época de la Ilustración. La emperatriz estaba interesada especialmente en el conocimiento exacto de la ruta de Siberia al continente americano a través del estrecho de Bering o la península de Kamchatka. Los investigadores alemanes tenían también interés en encontrar recursos naturales valiosos, pero a sus ojos era igualmente importante la recolección de nuevas informaciones sobre los pueblos siberianos, sus lenguas, religiones —en especial el chamanismo— y

las condiciones de vida de los pueblos nómadas y su historia (Vermeulen 2015). Las migraciones de los pueblos siberianos eran reconocibles en las lenguas y leyendas que anotaron los viajeros. Gerhard Friedrich Müller, Carl Heinrich Merck, Johann Georg Gmelin y Georg Wilhelm Steller fueron en parte contemporáneos de Herder. Sus interrogantes, propios de la Ilustración alemana, parecen un adelanto de la colección de cuentos de los hermanos Grimm o de las especulaciones de Wilhelm von Humboldt sobre la filosofía de las lenguas. Además viajaron con grandes bibliotecas y las grandes expediciones fueron empresas científicas de amplio alcance. Se ha observado varias veces que la *Jesup North Pacific Expedition*, dirigida por Franz Boas, judío alemán que fundó en gran medida la antropología estadounidense, continúa la gran expedición nórdica de Georg Gmelin (1733-1744) tanto en sus métodos como en sus objetivos.

La geografía está estrechamente vinculada con la antropología en la medida en que ambas se interesan por la vida de los pueblos en conexión con su ambiente. Entre los fundadores de las ciencias geográficas se encuentra sin duda alguna Alexander von Humboldt. Este compartía con los viajeros a Siberia la convicción de que había que vincular la geografía física con la antropología general. Igualmente, no le era ajena la dimensión estética del descubrimiento de nuevos territorios y montes desconocidos. Los veinte tomos del *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent* dieron a conocer al público científico los resultados de su expedición americana. Un cuarto de siglo después, esa publicación sería complementada por el *Cosmos*. Es importante tener en cuenta que la gran descripción del viaje del explorador científico alemán se publicó en francés y en París (Leitner, Päßler y Savoy 2015; Blankenstein y Savoy 2014). Ese fenómeno peculiar de la historia del libro es así un caso de transferencia cultural. Más notable aún es el hecho de que, con su libro, Alexander von Humboldt promovió la autoconciencia de los países hispanoamericanos contribuyendo a su conformación. El ascenso al Chimborazo, los diferentes episodios del viaje, la observación de las condiciones de vida en la isla de Cuba y la descripción de la naturaleza americana no son solo informes para europeos sino también monumentos culturales iberoamericanos que contribuyeron a la definición de la identidad de los países involucrados. Humboldt no fue solo un segundo descubridor de América. Fue también una inspiración para otros relatos de viajes y una fuente literaria para los escritores latinoamericanos. Así por ejemplo, en 1822 Bolívar se veía a sí mismo subiendo el Chimborazo siguiendo las huellas de Humboldt (Clark y Lubrich 2012,

67-68). También en obras del modernismo brasileño se encuentran reminiscencias de Humboldt: la autenticidad original de la naturaleza brasileña, tal como aparece en *Macunaíma* de Mário de Andrade, había sido ya elaborada en las descripciones de Humboldt.

La inclusión de la tradición antropológica concuerda con otra orientación del enfoque de las transferencias culturales que puede ser designada como historia de las revaloraciones semánticas. A más tardar con la obra de Reinhart Koselleck se ha hecho evidente que la historia semántica de los conceptos fundamentales forma parte de la historia y que tiene incluso efectos en la historia social. Por otra parte, Koselleck no se interesó mucho por las diferenciaciones nacionales o la transferencia de una conceptualización condicionada por una historia nacional a otro contexto. Sin embargo, la transferencia de un concepto no se produce sin pérdida o enriquecimiento de su contenido semántico y la circulación de conceptos en Europa y América no se detiene. Que *Ethnologie* significa algo diferente que *Völkerkunde* no es algo que haga falta aclarar, pero sí es necesario explicar qué sucede cuando se habla de *Ethnologie* en un contexto de habla alemana y de *Völkerkunde* en uno francés. Las migraciones del campo semántico de la palabra 'cultura' son paradigmáticas en ese sentido (Espagne 2006, 185-195). Si uno se concentra en el periodo que va de mediados del siglo XIX a mediados del XX se puede observar una evolución importante. La cultura vinculada con la lengua se halla en el centro de la filosofía del lenguaje de un discípulo de Wilhelm von Humboldt, Heymann Steinthal, cuya obra tuvo por su parte una importante recepción en Rusia (Trautmann-Waller 2004). Esta pone, sin embargo, el acento en la lengua como estructura paradigmática solo a partir de la cual los sistemas sociales resultan comprensibles. Así aparece en el caso de Roman Jakobson, quien enriqueció esa reinterpretación con categorías de la fenomenología de Husserl y el descubrimiento de la *Gestalt* en Praga y la retransfirió a Estados Unidos. Allí fue aplaudida con entusiasmo la aplicación de las formas lingüísticas a los mecanismos de parentesco por Lévi-Strauss (1958), quien de esa manera legó al estructuralismo francés una larga serie de apropiaciones y resignificaciones. Hay que destacar además que Lévi-Strauss y Jakobson entraron en contacto en América con Franz Boas, es decir, con otra historia semántica que había llevado la herencia de Humboldt en forma directa a América sin pasar por el desvío de Rusia. Cuando se la analiza como una historia semántica de las transferencias, la similitud frecuentemente constatada entre la descripción de las relaciones de parentesco de Lévi-Strauss

y la de los sistemas fonéticos de Jakobson muestra los hilos olvidados que remiten a la herencia alemana de Humboldt. Además del hecho de que esa historia semántica nos aclara los fundamentos conceptuales de la antropología, también constituye en sí misma un ejemplo de las reconfiguraciones identitarias que se producen cuando una leyenda, una divinidad o una simple palabra son trasladadas de un contexto al otro.

El historiador Reinhart Koselleck tomó como referencia de la historia conceptual sobre todo a las sociedades europeas y su evolución. En el centro de su mira estaba en realidad la historia alemana, aun cuando quedó claro desde el comienzo que los conceptos fundamentales, como por ejemplo los de 'ciudadano' y 'Estado', descansaban en entramados semánticos transnacionales. La ampliación global de la ciencia histórica debe conducir, sin embargo, a una ampliación correspondiente de la semántica. Esa historia conceptual transnacional o transcontinental conduce necesariamente a una relativización de la historia global en lengua inglesa que no hace un cuestionamiento histórico del sistema de conceptualización empleado. Esta cuestión ocupa un lugar central en la discusión con los estudiosos de las humanidades chinas (Meyer 2014). La historia de la transmisión de los conceptos fundamentales de las humanidades del alemán o el francés al chino implica una transferencia cultural compleja. En un principio hay que considerar el viaje a Europa de los jóvenes japoneses que fueron a las universidades europeas a comienzo del llamado periodo Meiji, es decir, en el inicio de la occidentalización de la sociedad japonesa, y tomaron contacto con una literatura que abarcaba desde los escritos de Rousseau hasta los textos de ciencias políticas de la Tercera República francesa. Estos japoneses se encargaron de la traducción de diferentes textos, que no siempre pertenecían a los más reconocidos de la politología. Se encontraron entonces ante la necesidad de acuñar conceptos japoneses, para lo cual recurrieron a signos chinos que en la literatura china tenían cierto significado y que en japonés se pronunciaban de otro modo y fueron interpretados de otra manera. Los japoneses utilizaron a veces una lengua escrita compuesta exclusivamente de signos chinos y que era comprensible y descifrable para lectores chinos. De ese modo, se facilitó considerablemente la traducción de esa literatura europea del japonés al chino. Así nos encontramos curiosamente con textos que aspiraban a la modernización de la sociedad china, pero que pasando por el japonés revitalizaban conceptualizaciones chinas antiguas. Por otra parte, no caben dudas de que ya a comienzos del siglo anterior se hicieron traducciones directas de los idiomas europeos al chino.

También estas tendieron al comienzo a privilegiar el modelo de la lengua clásica. Cada traducción comienza con la búsqueda de correspondencias lejanas, que tienen mayor peso que los neologismos. En Japón se establecieron a fines del siglo XVIII verdaderos talleres de acuñación de correspondencias asiáticas de los conceptos científicos europeos.

Ya antes se habían hecho esfuerzos de traducción similares cuando el budismo fue llevado a China y posteriormente a Japón. La traducción de los *Sutras* y otros textos budistas, que se realizó en gran parte a lo largo de la ruta de la seda y en Xian, fue uno de los mayores emprendimientos de la historia mundial de la traducción (Espagne *et al.* 2016). En un proceso paulatino, los monjes se esforzaron por comprender primero su sentido para luego expresarlos en un chino lo más correcto posible. Cuando se trató de traducir la literatura científica europea a partir de fines del siglo XIX, hubo que recurrir en parte a los trabajos de los traductores medievales. A partir de este trasfondo se trata ahora de rastrear en detalle el itinerario de determinados conceptos. Tomemos por ejemplo la palabra ‘estética’, que en la filosofía de Alexander G. Baumgarten designa una forma de conocimiento sensorial. A lo largo del siglo XIX, la palabra se utilizó también en Francia, aunque con una significación más amplia que va más allá de la dimensión sensorial. Nakae Chomin, quien estuvo en Francia entre 1871 y 1874, descubrió, entre muchos otros libros, *L'Esthétique* de Eugène Véron (1878). En su traducción, la palabra es reproducida por medio de dos signos antiguos que en chino son leídos como *Mei Xue* y refieren supuestamente a una oveja gorda. Fue precisamente la traducción del japonés al chino la que difundió el significado occidental de la palabra en China. No por ello desaparecen las dificultades de comunicación entre Occidente y el ámbito cultural asiático, y cuando en Europa se recibe una estética china, un discurso chino sobre lo bello, la estética moderna de Véron queda más bien en el olvido. Habría que escribir muchos ensayos sobre la reproducción de conceptos fundamentales de la filosofía occidental, como “conciencia”, “existencia”, “sujeto”, “fenómeno”, “percepción”, etc. Cuando uno se propone tales investigaciones no puede menos que relativizar las pretensiones de la historia global. La pluralidad de las variaciones conceptuales condicionadas por la lengua señala más bien una complejidad que excede en mucho los moldes anglosajones.

El estudio de las transferencias culturales se concentra con gusto en espacios en los cuales la proximidad entre diferentes lenguas, culturas y tradiciones literarias propician fenómenos de hibridación y generan nue-

vas formas de identidad. Entre esos espacios privilegiados se cuentan naturalmente las metrópolis. Piénsese por ejemplo en la historia de la ciudad de París en los siglos XIX y XX, donde en la década de 1850 la minoría alemana era demográficamente tan fuerte que mantenía su propio diario y representaba una especie de puerto seguro para los artesanos comprometidos políticamente provenientes de Alemania. París fue también un lugar donde los italianos a la búsqueda de unidad política podían concebir el futuro de su país. Para el siglo XX hay que mencionar primero a los rusos que abandonaron su país en el curso de la revolución o poco después, y también a quienes se opusieron a la Alemania nazi. En el contexto de la Guerra de Argelia, París se transformó en una pequeña ciudad árabe y sigue desempeñando ese papel hasta hoy. La descolonización de África explica por qué una capa de la población de París se compone de africanos, ya sean migrantes económicos o intelectuales. La represión bajo el régimen de los coroneles en Grecia trajo como consecuencia la radicación de numerosos científicos y escritores, que tuvieron fuerte presencia en la vida cultural de la ciudad. Estos componentes de una metrópolis cosmopolita no deben ser interpretados como la presencia paralela de diferentes grupos étnicos, sino como un crisol en el que se inventan nuevas formas que a veces tienen efectos en los países de origen y otras tienen influencia en el desarrollo de la misma metrópolis. Por cierto, no se trata de un tema desconocido. Sin embargo, las interrelaciones que son posibles en la metrópolis no han sido suficientemente estudiadas.

Muchas ciudades o regiones podrían ser estudiadas desde este punto de vista. En los últimos años, el enfoque de las transferencias culturales se ha ocupado, por ejemplo, de los encuentros que tuvieron lugar en la costa occidental de Anatolia, concentrándose en la larga historia de la ciudad de Izmir (Espagne *et al.* 2017). En la Antigüedad vivían en sus cercanías grupos anatolios o persas junto con los griegos. Hubo guerras, pero también realizaciones creativas. El historiador Heródoto era de origen cario, y la cierta apertura que muestra hacia el mundo no griego, hacia Egipto por ejemplo, posiblemente tiene que ver con ese origen. Los carios tenían estrechos contactos con los griegos por un lado, pero también con los persas, como demuestra el mausoleo del sátrapa cario Mausolo. Precisamente en esa frontera entre Oriente y Grecia se observa cómo influyeron los motivos orientales en el arte griego. Homero, quien vivió en la región, tomó elementos de la cultura hitita o mesopotámica, los cuales son perceptibles en su obra (Schrott 2010). La técnica de las columnas de mármol blanco

en la arquitectura de los templos fue tomada probablemente en ese lugar de los modelos persas; en Esmirna, la actual Izmir, se construyó un primer templo de Atenea. Esas interrelaciones pueden observarse también durante la Antigüedad romana y caracterizaron igualmente a la ciudad de Izmir ya bajo el dominio otomano. Se trataba de una ciudad portuaria que mantenía relaciones estrechas con la mayoría de los otros puertos del Mediterráneo, hasta Marsella. La palabra ‘levantino’ designaba a la población del espacio mediterráneo que estaba radicada en Izmir y en otras ciudades portuarias y que hablaba una lengua franca surgida de la mezcla de todas las lenguas románicas del Mediterráneo con componentes árabes o turcos. Estas familias levantinas permanecieron en Izmir a lo largo de los siglos. Otros migrantes fueron los judíos y los armenios. Hasta la década de 1920 los griegos constituyeron una alta proporción de la población; tenían su teatro, sus diarios y su propia vida literaria. Esa multiplicidad es reconocible tanto en los templos, las sinagogas, las mezquitas y las iglesias como en la arquitectura en general de una ciudad que también tiene mucho que agradecer al urbanismo de Le Corbusier.

También las regiones pueden ofrecer el marco para las transferencias culturales. La investigación se ha concentrado en varias de ellas. Uno puede pensar por ejemplo en el Cáucaso, que con unas sesenta lenguas y grupos étnicos es un espacio paradigmático de la pluralidad de encuentros posibles. Los grupos establecidos desde la prehistoria en esa región montañosa, como los georgianos, los armenios y los chechenos, se vieron tantas veces confrontados con los bizantinos, los persas, los turcos y finalmente los rusos, que cada lengua y cada literatura del Cáucaso contiene las huellas de las otras culturas. Es fácil probar, por ejemplo, que la epopeya georgiana *El caballero de la piel de tigre* fue tomada de motivos persas. En algunos casos hasta se ha usado la lengua del otro para la propia producción literaria. El poeta azerbaiyano Nizami escribió en persa. En el siglo XIX, Tiflis era una especie de metrópolis en la que muchos rusos vivían junto con los georgianos y los armenios. También los alemanes tuvieron una alta participación en la vida social de Tiflis. No hace falta mencionar que el Cáucaso fue una importante fuente de inspiración para los poetas rusos, desde Pushkin y Lermontov hasta Griboiédov. El cristianismo de los georgianos y los armenios tiene mucho que ver con modelos bizantinos. Los persas dejaron fuerte impronta en Armenia y estuvieron firmemente establecidos en las regiones turcas de Azerbaiyán. La población azerbaiyana estaba presente en forma de minorías en todas las zonas del Cáucaso. Si bien hubo varios

intentos de unificar a la población, como por ejemplo bajo la conducción del musulmán Shamil (1797-1871), predominó la tendencia hacia la diferenciación con una fuerte incorporación de los impulsos provenientes de los vecinos. Los ríos Aras y Kurá posibilitaban la comunicación en un área relativamente limitada, que sin embargo tendía regularmente a expandirse hacia el norte (bajo los jazaros) o al sur (la Anatolia armenia).

También se pueden observar transferencias a lo largo de las grandes redes de intercambio. La vía paradigmática que posibilitó las transferencias entre China y Europa fue la Ruta de la Seda que iba de Xian a Estambul. Aun cuando ningún comerciante individual transitó nunca el camino completo, se intercambiaban por esa vía mercancías, especialmente productos de seda, entre el Este y el Oeste del continente euroasiático. Los comerciantes sogdios no solo intercambiaban mercaderías entre Xian y Samarcanda, sino que además tuvieron un papel considerable en la sociedad china del período Tang (Vaissière 2004).

Una parte del itinerario ya había sido abierta por Alejandro Magno, quien se estableció en Samarcanda y entabló contacto con los pueblos nómadas. Durante mucho tiempo se utilizó en Bactria el alfabeto griego para registrar esa lengua irania. La Ruta de la Seda correspondía más o menos al camino por el cual antes el budismo había ido de la India a China. A lo largo de ella vivían los tocarios, quienes contribuyeron a la traducción de los textos budistas y son considerados como el más oriental de los pueblos indo-germánicos. También los uigures participaron de esa extensa red de conexiones que se ha convertido en un tema de la historia de las transferencias. Y este tema está relacionado con la historia de los pueblos nómadas considerados bárbaros que fueron obligados a retroceder ante la Gran Muralla china y que llegarían hasta Europa en oleadas sucesivas. Se trata de los mongoles y los turcos, de pueblos que bajo la denominación general de hunos constituyeron una suerte de bisagra entre la parte oriental y la occidental del continente euroasiático y marcaron fuertemente la historia temprana de Rusia (Gumilev 1960). Sus descendientes pueden encontrarse hasta hoy en el sur de Siberia, por ejemplo en la región de Altai, donde fueron observados por los primeros etnólogos alemanes al servicio del Imperio ruso en el siglo XVIII. Asia central, incluida Siberia, forma parte de las regiones del mundo que aportan mucho material para el estudio de las transferencias culturales y cuya historia, desde la Antigüedad hasta el presente, pone al descubierto los límites metodológicos de la historia

global cuando esta pretende dejar de lado la pluralidad de particularidades étnicas y lingüísticas.

Con frecuencia puede verse que una transferencia cultural va acompañada por un momento de la historia del libro. Las colecciones de libros en idiomas extranjeros son testigos mudos de otro contexto y la condición de las representaciones históricas de otros pueblos. Desde el reinado de Luis XIV, las legaciones francesas tenían la tarea de coleccionar manuscritos en lenguas orientales. Esos documentos no siempre eran legibles, pero fueron la causa de que la orientística se estableciera como una nueva disciplina primero en París. La colección sistemática de libros extranjeros caracterizó muy especialmente la historia de la biblioteca de la universidad de Gotinga, cuyo director, el helenista Christian Gottlob Heyne puso todo su empeño en adquirir las principales publicaciones europeas (Bödeker, Büttgen y Espagne 2008). Para eso fue necesaria la formación de una red de libreros y otros intermediarios que informaban a la biblioteca respecto de la producción de libros ingleses, italianos y franceses. En ese sentido fue muy importante el envío de los catálogos. En cuanto los libros llegaban, se informaba al respecto en los *Göttingische Gelehrten Anzeigen*. La redacción de reseñas de las nuevas adquisiciones formaba parte de las tareas de los profesores, quienes tenían que dejar sus propios libros a la biblioteca. Algunos de ellos, como Albrecht von Haller, escribieron una gran cantidad de reseñas. En su caso se consiga un total de 7.000 reseñas. La vinculación de la docencia con la apropiación sistemática del estado de conocimientos internacional formaba el núcleo de la actividad académica. Mediante el estudio de casos escogidos, el enfoque de las transferencias culturales ilumina el origen de las bibliotecas universitarias alemanas y particularmente de sus colecciones de libros extranjeros. Ese capítulo de la historia de la ciencia explica por qué a fines del siglo XVIII se publicaron numerosas historias universales que aspiraban a abarcar todo el mundo. La historia de las grandes bibliotecas europeas de la época de la Ilustración constituye una contribución al estudio de transferencias culturales.

Junto con la historia de las colecciones de libros extranjeros, la historia de las traducciones y los traductores ha alcanzado un peso inestimable en el paisaje científico actual. En los últimos años se han dedicado varios proyectos de investigación al relevamiento cuantitativo de las traducciones al francés o al italiano. Tales investigaciones alcanzan su sentido completo solo cuando tratan la trayectoria de los traductores. Es su historia de vida lo que nos permite reconocer los criterios por los cuales se decidieron a

hacer una traducción. La adquisición de conocimientos de idioma y la estrategia de las diferentes casas editoriales son factores que hay que examinar. A veces, por ejemplo en el siglo XVIII, las traducciones son resultado de la cooperación entre un hablante nativo y un escritor de la lengua de destino. O una traducción del inglés al alemán se realiza por medio de una traducción del francés. La historia de la traducción debe tomar en cuenta también la intermediación de terceros. Lo cierto es que estamos ante un amplio campo de investigación que se encuentra apenas en sus comienzos. En una exposición dedicada a la historia de la traducción en Marsella se puso el foco en los viajes de la traducción (Cassin 2016). Los viajes de la traducción –desde Aristóteles, pasando por la recepción de la lírica persa hasta los relatos de las *Mil y una noches*– se pueden estudiar e incluso registrar cartográficamente. Especialmente complicados son, por ejemplo, los caminos de las *Mil y una noches* y de los tratados de Euclides.

En 1800 se estableció en París una nueva disciplina: la orientálica. Las cátedras de Lengua Árabe, Persa o Turca irradiaban tal atracción que estudiantes de todos los países europeos llegaban a París para dedicarse a la nueva disciplina. En esa época se entendía como orientálica el estudio de las tres lenguas de comunicación del mundo islámico. A diferencia del complemento tradicional de la formación teológica, que a veces incluía clases de lengua árabe, en París no se trataba de una cuestión religiosa sino científica. Con respecto a los científicos sin intereses económicos, el reproche tradicional de colonialismo disfrazado no es pertinente. El conocimiento práctico de la lengua solo podía adquirirse en una estadía relativamente larga en Estambul u otras ciudades del Mediterráneo oriental. Se trataba entonces sobre todo de un acercamiento a la filología de los textos que integraban la tradición oriental. El examen final de los estudiantes que habían escuchado las clases de Silvestre de Sacy consistían en la traducción de un manuscrito turco, persa o árabe al latín (Espagne, Lafi y Rabault-Feuerhahn 2014). La historia de la orientálica europea aporta conocimientos importantes en una doble perspectiva. Por un lado, se trata de la recepción de los textos orientales en Francia. Por otra parte, entre los distintos países europeos había una estrecha cooperación, manifestada ya en 1820 con la creación de una revista europea, el *Journal Asiatique*. La historia de la orientálica se cuenta entre los temas más importantes del estudio de las transferencias culturales en la actualidad.

También la historia del continente americano ha dado impulsos decisivos al estudio de las transferencias culturales. En su *Histoire du nouveau*

*monde* (1991), Carmen Bernard y Serge Gruzinski proporcionan una meticulosa descripción de las dificultades de comunicación entre los conquistadores y las sociedades indígenas, en circunstancias en las que tanto la tradición bíblica como la estética de los clásicos latinos tuvieron que ser adecuadas al nuevo contexto. Nathan Wachtel se ocupó de la dinámica de apropiación de determinados elementos por parte de los conquistadores y mostró cómo los indígenas trataron con los caballos que hasta entonces habían sido desconocidos para ellos. El libro de Wachtel *La visión de los vencidos* se publicó originalmente en 1971, de modo que sus resultados de investigación son anteriores al desarrollo del enfoque de las transferencias culturales.

Aproximaciones contemporáneas a esta temática se encuentran por ejemplo con relación a la historia de la producción literaria brasileña, como es el caso de la tesis de Sébastien Rozeaux (2012) sobre la formación de la literatura brasileña entre 1820 y 1880. Ya desde el inicio, esta fue definida a través de las vivencias europeas de jóvenes brasileños, quienes introdujeron el romanticismo en Brasil combinándolo con determinadas expectativas locales. También hubo europeos que tuvieron un papel importante en ese sentido, como el francés Emile Adet, que publicó una historia de Brasil en 1851. Francisco Adolfo de Varnhagen, el autor de la *História Geral do Brasil* (1854-1857) que participó significativamente en la definición de una versión de la identidad brasileña, era hijo de padre alemán y pasó buena parte de su vida fuera de Brasil. En las primeras librerías y bibliotecas del país se hallaba un número considerable de libros franceses. Entre las primeras aproximaciones a la historia de la literatura brasileña se encuentran los escritos del francés Ferdinand Denis (1798-1890). La formación de la literatura brasileña se caracteriza por la tensión entre una fuerte visión cosmopolita y la pretensión de imponer un modelo específicamente brasileño. La *Revue des Deux Mondes*, que se publicaba en París y en la que aparecieron importantes contribuciones acerca de la literatura brasileña, simboliza el paso obligado por Europa, y especialmente por París, de la construcción de la cultura propia. La revista *Nitheroï*, dedicada a la cultura y la literatura brasileñas se editaba en realidad en París. En ella Gonçalves de Magalhães publicó su ensayo sobre la historia de la literatura brasileña (1836). En la década de 1820 el editor más importante de Brasil era el francés bonapartista Seignot-Plancher. Para fines del siglo XIX, la mayor biblioteca del país no superaba los 50.000 volúmenes.

El estudio de las transferencias culturales, desarrollado originalmente a partir del trasfondo de las relaciones franco-alemanas del siglo XIX, se caracteriza en fin como un campo de aplicación para un amplio espectro histórico y geográfico de contaminaciones de tradiciones culturales. Dado que no se define como un sistema cerrado sino más bien como un cuestionamiento o interrogación, puede combinarse con otros enfoques metodológicos como la *shared* o *connected history*. Pone en general el acento en el estudio de las ciencias sociales y las humanidades, las cuales construyen en gran parte sus propios objetos. La tendencia de las humanidades a producir formas de identidad debe ser cuestionada desde un punto de vista transnacional. La historia conceptual revela especialmente los primeros contactos entre Oriente y Occidente y la revaloración semántica a la cual han dado lugar. La observación de los espacios en los que se producen las transferencias lleva al género de la historia urbana que pone en evidencia la superposición de varias olas de migraciones y sus implicaciones. Junto a los factores demográficos deben considerarse también formas más abstractas de hibridación, como las que documenta la historia del libro y sobre todo la historia de las traducciones. Los estudios de las transferencias se enfrentan actualmente al desafío de elaborar, a partir de los numerosos casos, modelos teóricos que puedan dar cuenta tanto de la dinámica social como de los desplazamientos semánticos.

Traducción: Sandra Carreras

## Referencias bibliográficas

- Adet, Emile. 1851. "L'Empire du Brésil et la société brésilienne en 1850". *Revue des deux Mondes* 9: 1082-1105.
- Gonçalves de Magalhães, Domingos José. 1836. *Ensaio sobre a História da Literatura no Brasil*. Niterói. *Revista brasiliense* I, n° 1: 131-159. [http://memoria.bn.br/pdf/700045/per700045\\_1836\\_00001.pdf](http://memoria.bn.br/pdf/700045/per700045_1836_00001.pdf) (11 de abril de 2020).
- Bernand, Caren y Serge Gruzinski. 1991. *Histoire du nouveau monde. T. 1: De la découverte à la conquête, une expérience européenne (1492-1550)*. Paris: Fayard.
- Blankenstein, David y Bénédicte Savoy. 2014. *Les frères Humboldt, l'Europe de l'esprit*. Paris: de Monza.
- Bödeker, Hans Erich, Philippe Büttgen y Michel Espagne, eds. 2008. *Die Wissenschaft vom Menschen in Göttingen um 1800*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Cassin, Barbara, ed. 2016. *Après Babel. Traduire*. Arles: Actes Sud.

- Clark, Rex y Oliver Lubrich, eds. 2012. *Transatlantic Echoes. Alexander von Humboldt in World Literature*. Oxford: Berghahn.
- Dahlmann, Dittmar. 2009. *Sibirien vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. Paderborn: Schöningh.
- Espagne, Michel. 1994. "Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle". *Genèses. Sciences sociales et histoire* 17: 112-121.
- Espagne, Michel. 1999. *Les transferts culturels franco-allemands*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Espagne, Michel. 2004. *En deçà du Rhin. L'Allemagne des philosophes français au XIX<sup>e</sup> siècle*. Paris: Cerf.
- Espagne, Michel. 2006. "Quelques errances de la notion de culture. Humboldt–Jakobson–Lévi-Strauss". *Revue germanique internationale* 3: 185-195.
- Espagne, Michel. 2013. "Comparison and Transfer: A Question of Method". En *Transnational Challenges to National History Writing*, editado por Matthias Middell y Lluís Roura i Aulinas, 36-53. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Espagne, Michel, Svetlana Gorshenina, Frantz Grenet, Shahin Mustafayev y Claude Rapin, eds. 2016. *Asie centrale. Transferts culturels le long de la Route de la soie*. Paris: Vendémiaire.
- Espagne, Michel, Gül Gürtekin Demir, Stéphane Verger y Pinar Aydemir, eds. 2017. *Izmir from Past to Present. Human and Cultural Interactions*. Izmir: Izmir Büyükşehir Belediyesi.
- Espagne, Michel, Nora Lafi y Pascale Rabault-Feuerhahn, dirs. 2014. *Silvestre de Sacy. Le projet européen d'une science orientaliste*. Paris: Cerf.
- Espagne, Michel, Katharina Middell y Matthias Middell, eds. 2000. *Archiv und Gedächtnis. Studien zur interkulturellen Überlieferung*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag.
- Espagne, Michel y Michel Werner, eds. 1988. *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand*. Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- Gumilev, Lev. 1960. *Hunnu: Sredinnaja Azija v drevnie vremena*. Moskva: Izdat. vostočnoj literatury.
- Hoffmann, Peter. 2005. *Gerhard Friedrich Müller (1705-1783). Historiker, Geograph, Archivar im Dienste Russlands*. Frankfurt a. M.: Peter Lang.
- Jeanblanc, Helga. 1995. *Des Allemands dans l'industrie et le commerce du livre à Paris, 1811-1870*. Paris: CNRS.
- Justi, Carl. 1888. *Diego Velázquez und sein Jahrhundert*. Bonn: Cohen.
- Kaelble, Hartmut. 1999. *Der historische Vergleich. Eine Einführung zum 19. und 20. Jahrhundert*. Frankfurt a. M.: Campus.
- Leitner, Ulrike, Ulrich Päßler y Bénédicte Savoy, eds. 2015. "Mein zweites Vaterland". *Alexander von Humboldt und Frankreich*. Berlin: De Gruyter.
- Lévi-Strauss, Claude. 1958. *Anthropologie structurale*. Paris: Plon.
- Meyer, Harald, ed. 2014. *Begriffsgeschichten aus den Ostasienwissenschaften. Fallstudien zur Begriffsprägung im Japanischen, Chinesischen und Koreanischen*. München: Iudicium.
- Roche, Geneviève. 2001. *Les traductions relais en Allemagne au XVIII<sup>e</sup> siècle. Des lettres aux sciences*. Paris: CNRS.

- Rozeaux, Sébastien. 2012. *La genèse d'un "grand monument national": littérature et milieu littéraire au Brésil à l'époque impériale (1822-1880)*. Tesis de doctorado, Université de Lille III. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00768691v1/document> (29 de enero de 2018).
- Schaub, Jean-Frédéric. 2003. *La France espagnole. Les racines hispaniques de l'absolutisme français*. Paris: Seuil.
- Schrott, Raoul. 2010. *Homers Heimat. Der Kampf um Troia und seine realen Hintergründe*. Frankfurt a. M.: Fischer.
- Trautmann-Waller, Céline. 2004. *Quand Berlin pensait les peuples. Anthropologie, ethnologie et psychologie (1850-1890)*. Paris: CNRS.
- Vaissière, Etienne de la. 2004. *Histoire des marchands sogdiens*. Paris: Collège de France/ Institut des hautes études chinoises.
- Varnhagen, Adolfo de. 1854-1857: *História Geral do Brasil*. Madrid: J. del Rio.
- Vermeulen, Han. 2015. *Before Boas: The Genesis of Ethnography and Ethnology in the German Enlightenment*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Véron, Eugène. 1878. *L'esthétique*. Paris: C. Reinwald.
- Wachtel, Nathan. 1971. *La vision des vaincus*. Paris: Gallimard.
- Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann, eds. 2004. *De la comparaison à l'histoire croisée*. Paris: Le Seuil.